

## EDITORIAL NOVA TERRA



SINTESIS DEL PENSAMIENTO DE MARX  
de Henri Lefebvre

Colección «Sintesis», 36

UN AVIADOR DE LA REPUBLICA

Joan de Milany

Colección «Actitudes», 16

EL ESTADO Y LAS IGLESIAS POR SEPARADO

Ramón Comas

Colección «El Sentido de la Historia», 4



*El periódico que nunca  
le decepcionará*

## OTRAS DOS CENTRALES NUCLEARES EN ESPAÑA

Para atender la creciente demanda de energía que requieren el pujante desarrollo y el aumento demográfico de nuestro país, cuatro compañías eléctricas españolas van a construir próximamente dos grandes centrales nucleares en Lemoniz (Bilbao) y en Almaraz, sobre el Tajo.

Estas centrales estarán formadas por un total de tres grupos de 930.000 kW. cada una, habiéndose concertado con la firma Westinghouse el suministro del reactor nuclear de agua a presión, el combustible nuclear y el turbogenerador, por un importe total de unos 15.000 millones de pesetas, con posibilidad de que, en corto plazo, se contrate un cuarto grupo.

Westinghouse, S. A., que ya ha desarrollado con éxito la construcción en España de equipos de alto grado técnico, tales como los grandes turbogeneradores de hasta 550.000 kW., construirá en sus fábricas de Bilbao, Córdoba, Reinoso y Valladolid una parte importante del material, objeto de este contrato, que constituye el mayor pedido nuclear registrado en toda la historia industrial española.

España da así un gran paso en este campo de vital importancia para sus próximos planes de desarrollo.

## "LA INHUMANA RELACION"

NUEVO CUADERNO DE RAFAEL TORRES PADIAL

Hemos recibido el décimo Cuaderno de Publicidad, titulado «La Inhumana Relación» y que contiene un apretado anecdótico, que sirve de base para el desarrollo de una planificación en el campo de las Relaciones Públicas y la Publicidad.

Un tema que se hace sumamente interesante por su contenido y por la narrativa, por la fuerza de la imagen y por la experiencia de su autor, que, de manera directa, dicta una lección para el aprovechamiento y rendimiento de las Relaciones Públicas.

No tardando, a principios de enero, verá la luz el siguiente cuaderno, titulado «Historias de la Publicidad», y en el que aparecerá la convocatoria de los Oscar de la Publicidad Española 1972.

mal y la muerte hay que aceptarlos, como dice la jerga; no hay nada que hacer. Al público se le enseña el ejercicio equilibrista de explicarle la nulidad como ser, de honrar como lo más humano de la imagen del hombre la indigencia real evitable o al menos corregible, de acatar la autoridad como tal por causa de la congénita insuficiencia humana.

El respeto honrado y sincero por la convención académica, unido a la soñada exigencia tradicional de «verdad», dan su última y valerosa medida en los pensadores de la escuela de Francfort, como T. W. Adorno; el resultado obtenido es una conquista y un límite. Adorno fue un pensador que tuvo el gran valor de atreverse a frenar su propia capacidad especulativa; vio con claridad que frente a la jerga imperante sólo el momento negativo del pensamiento es válido. Este libro, «La ideología como lenguaje», de feroz ironía, es una prueba de ello.

Pero el momento crítico, aún muy necesario, sobre todo en España, no puede restringir indefinidamente la audacia del pensamiento, que se quiere afirmativo, sin caer en la jerga: una filosofía apunta ya contra la jerga, oponiendo frente a la rigidez formal la ductilidad expresiva; frente a la filosofía como catálogo, la filosofía como fuerza; frente a la inessentialidad de la palabra, el estilo como expresión de la voluntad. ■ FERNANDO SÁLVATER.

## Desarrollo y planificación educativa en el mundo actual

La súbita importancia concedida hoy en los países en vías de desarrollo a la planificación educativa como complemento, y como consecuencia de la planificación económica comporta una variada gama de nuevos problemas pedagógicos que, independientemente del carácter real o demagógico que las reformas adoptan en cada país, están alterando manifiestamente las bases conceptuales y metodológicas de las doctrinas y sistemas educativos.

En el corazón de este azaroso proceso de interrelaciones entre desarrollo y educación sitúa Bogdan Suchodolski su *Tratado de Pedagogía* (1), editado por primera

vez en 1947, muy enmendado en la segunda edición de los años 1959 y 1960, y totalmente reelaborado en la de 1968 por su autor, director del Instituto de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Varsovia. Esta historia de las sucesivas ediciones y reelaboraciones viene precisamente a poner en cuestión lo que en el libro constituye un tema fundamental: la problemática del «hombre del futuro» que ocupa toda la primera parte del tratado. La cuestión del progreso, «tan dramáticamente planteada, representa precisamente hoy día la cuestión histórica central de la conciencia y la moralidad de los hombres, de sus sentimientos, su comprensión del sentido de su actividad y de su papel en la Historia». Porque el concepto de «progreso» falazmente utilizado como «modernización» a través del «desarrollo» queda reducido y unilateralizado a la idea de un simple crecimiento cuantitativo de la producción y así deviene en **pragmatismo** en el campo de la planificación educativa y en demagogia oportunista en el de la política social. No piensa tampoco Suchodolski que esta «adoración de una nueva realidad que elevaba al rango de filosofía las normas de la vida capitalista "subestimando" todas las tradiciones humanísticas de la cultura europea» y que tantas batallas lleva reñidas, y ganadas, al **perennialism** o pedagogía de los «valores perennes», en la que se modelaba al «hombre eterno», sirva, como tampoco esta última, para enfrentarse de modo adecuado a las necesidades educativas de un presente sobrecargado de incertidumbres y en el que los valores y sentimientos no pueden ya encontrar apoyo ni orientación en las doctrinas tradicionales, siquiera sea en las más próximas, por hallarse en un proceso de continuas transformaciones. La superación de estas antinomias entre el **perennialism** y el **pragmatismo**, entre las teorías educacionales objetivista y subjetiva, y entre las teorías individualista y colectivista en la educación constituye, según el autor, el camino para resolver el conflicto entre el hombre y la actual civilización: «La problemática del hombre y por ende la de su educación (...) (hay que hallarla) en el terreno de la vida empírica, que fluye del tiempo histórico y que cambia con él. Sobre este camino se levantan los conflictos y las tareas, se decide la validez de las formas de vida, se determinan las nuevas tendencias contradictorias con nuestra existencia actual, que requieren decisio-

(1) Ediciones Península. Colección Historia/Ciencia/Sociedad. 525 páginas. Traducción del polaco de Melitón Bustamante Ortiz de la edición de 1968. Barcelona, octubre de 1971.

nes y opciones. Por este camino cobra forma nuestra vida individual, inserta en el flujo histórico-social, única vida real y auténtica; en este camino se fragua nuestra lucha contra el conservadurismo, que aspira a cristalizar el pasado, y contra el oportunismo, que no ve más que el presente». «El futuro deja de ser una realidad que se espera para convertirse en una realidad que se fragua». Acabaremos añadiendo que si bien el concepto de la acción revolucionaria de la «educación para el futuro» atraviesa todas las páginas del libro, las partes dedicadas a la **Renovación de la teoría y de la práctica pedagógicas y La reorganización del sistema de enseñanza** han sido tratadas ampliamente y en ellas se estudian aspectos de gran interés, como son la reorganización de la educación moral, la educación a través del arte, la obligatoriedad de la enseñanza, la postura antigua y moderna del educador. La cuarta parte dedicada a **Las perspectivas de la educación en Polonia** resulta excesivamente programática y abstracta. ■ F. ALMAZAN.

## biOPSia de OPS

En uno de los dibujos de ese monstruo superintestinal —hay, téngase en cuenta, monstruos superestructurales y monstruos superintestinales— llamado OPS, aparece un caballero de obsoleto mostacho e insultante musculatura que, a ojo de cubero subempleo, sostiene con evidente esfuerzo un bonito juego de pesas. Spongo que es fácil percatarse de que las pesas en cuestión no son tales pesas, sino flácidos y exangües globos pintados de negro, sujetos por su embocadura a sendos hilos cuyos extremos son asidos (con una unción digna de autoridades civiles y militares asistentes a sepelios de preladitos domésticos de Su Santidad) por dos respetuosas e impasibles criaturas, mismamente un niño y una niña. Pues, bien, señores y señoras, ese niño es ni más ni menos que OPS. Y ese dibujo del que hago mención, su primer autorretrato.

A partir de aquella infausta experiencia, OPS advirtió que los caballeros de obsoleto mostacho solían impedir, con toda la fuerza de su insultante musculatura, que las cosas —en principio, teóricamente, los globos— llegasen a su ra-

cional destino. Las cosas y los hombres, claro está. Y es que los susodichos caballeros estaban tan acostumbrados a deglutir heces de insectos y a ordeñar automóviles que no eran siquiera capaces de saberse observados (u OPServados, qué más da), y recaían con fruición en la caricatura de sí mismos y en vicios tan absurdos como confundir unos anteojos con un cañón o disfrazarse de madame Reclamier.

OPS, según era previsible, creció en edad y en sabiduría, y averiguó que, además de los

cisco de Goya. La verdad es que todas estas alusiones culturales eran muy desconcertantes: los verdugos azotaban a un fático mártir de puro hueso...; Diógenes buscaba a un gachó que le ubicara la cabeza en su sitio habitual...; Teseo se adentraba en el laberinto cretense provisto de muleta y estoque...; los fusiladores de la montaña del Príncipe Pío se fusilaban a sí mismos...; Prometeo recibía las sevicias de un reloj de cuco...; el Rey David dictaba sus salmos a una mecanógrafa...; Leda y el cisne recibían

mueble en que habito, pongamos por caso—, un individuo casi peligroso, un trotskista del humor. Y maldita, pues, la gracia que les hacía. Porque OPS no dibujaba chistes (que es lo que la gente de orden hubiera exigido de su número), ni daba corruscos al perrito de Xaudaró, ni hacía caricaturas de Manolete, ni diseñaba mozueltas de líneas exultantes. OPS dibujaba abracadabrantos insolencias, repugnantes paradojas, feas escenas tan absurdamente cotidianas como morirse de asco o meterse el dedo meñique en las fosas nasales.

Un chiste, según los OPSe-cuentes varones de la Academia, es un «dicho agudo y gracioso», un «donaire» o un «suceso festivo». Y, salvo ese raro estigma de la agudeza, escasos donaires o acaceres festivos hallaremos en los dibujos de OPS. Porque el tal OPS no es dibujante de chistes, sino humorista; no es ilustrador de ideas ajenas, sino creador de sus propias imágenes. El tal OPS sólo hubiera podido ilustrar a gusto el «Elogio de la locura», o acaso algunas greguerías de Ramón Gómez de la Serna: «Los senos son como unos ojos de monstruo, unos ojos terriblemente ahuevados, ojos de gran sapo...».

No vaya a creerse que el tal OPS sea OPSceno u OPSeso, no. Simplemente, parece empeñado en cortar la digestión a las gentes de orden. Y es que OPS odia a las gentes de orden como a sí mismo. Sobre todo, desde el día en que descubrió que las gentes de orden poseían una caja registradora llena de intestinos. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.



hombres, existían las moscas. Pero estas moscas descubiertas y analizadas por OPS no eran, como las moscas de Jean-Paul Sartre, existencialistas y un poco micénicas; eran más bien sucesoras de aquellas otras moscas machadianas, pegajosas e impertinentes, proclives a aposentarse sobre los juguetes encantados, sobre las cartas de amor, sobre los párpados yertos de los muertos y sobre los platos soperos de las gentes OPSoletas.

Y un buen día (cuatro siglos después de la aniquilación del trazo fiero en Lepanto) OPS publicó un opúsculo titulado precisamente «Los hombres y las moscas» (1). Y en él recogió, como era de esperar, varios autorretratos más (OPS dando a la comba con un culebrón negruzco, OPS atacado por lombrices intestinales, OPS esperando el estallido familiar de una bomba, OPS conducido por los bisabuelos de mis progenitores hasta el borde de un pozo...) e incluso hizo alardes culturalistas —superintestinales, entendámonos— y dedicó inequívocos recuerdos a los infelices diablitos que pueblan los cielos de Pedro Berruguet y a los toros con cuajo y redaños que pululan por los aguafuertes de Fran-

las bendiciones de un obispo bigotudo... En la mente OPSe-siva de OPS se había ido fraguando una mitología de la crueldad, una lógica del absurdo, una teología de la irreverencia, una plástica de la repulsión, una horripilante mezcla peristáltica de Fernand Leger y Jeronimus Bosch, Jean-François Millet y William Blake, Louis David y Goya, Polanski y Buñuel, Cain y Abel, «El Empecinado» y el cura Merino, la virgen sesentona que toca «El vals de las olas» y el ciego de los romances... Y así, un largo, interminable etcétera.

Lo cierto es que, para su desgracia, el pobre OPS nunca pudo llegar a ser feliz. Para que hubiese sido medianamente feliz, habría sido menester que hubiera sido tonto de capirote. Y el pobre OPS no era tonto, ni devoraba montañas de intestinos sentado en la taza del retrete, ni acudía bobaliconamente al encuentro fatal de las bayonetas. El pobre OPS era, en opinión de las gentes de orden —mi tía Tomasita Rodríguez o el presidente de la comunidad de vecinos del in-

(1) OPS, «Los hombres y las moscas». Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. Editorial Fundamentos, Colección Arte/Humor. Madrid, 1971.



un tono teatral al que también pertenecieron o pertenecen nombres como Mariano Asquerino, Francisco Pierrá o Concha Catalá.

¿Podría calificarse esta escuela de «naturalista» en el sentido que, por ejemplo, se aplica el término al método de Stanislavsky? ¿Estáremos, frente a las convenciones de las escuelas precedentes, ante un tipo de actores empeñados en imponer la idea de «cuarta pared» y de hacer de la escena una «imagen» de la realidad? La cuestión es interesante porque nos lleva en seguida a uno de los límites fundamentales del teatro español: el repertorio. Cuando Stanislavsky desarrolla sus ideas sobre la interpretación orgánica o Meyerhold arremete contra él y sostiene la necesidad de la convención consciente, se está polemizando en torno a dramaturgos de la talla de un Chejov o de un Gorki. Por lo demás, en seguida llegará Maeterlinck con sus tragedias oscuras, metafísicas y truculentas, radicalmente opuestas a cualquier tratamiento naturalista.

La idea, pues, de «fotografía», de simple reproducción exterior de la realidad, resulta rápidamente sobrepasada por la escuela stanislavskiana. Entre esta escuela y la de Meyerhold se alza una permanente polémica, cuyo sentido último no es la discusión de los fines del teatro, sino de los métodos artísticos para conseguir alcanzarlos. ¿Y cuáles son estos fines? La representación de las realidades humanas ante un público. Lo que obliga al «actor orgánico» a un serio y duro trabajo para hacer de sí mismo un instrumento de la revelación propuesta por el texto.

El caso de Rivelles, ya digo que maestro de lo que se ha

## T EATRO

### En la muerte de Rafael Rivelles

La noticia de la muerte de Rafael Rivelles ha vuelto a colocarnos ante una etapa del teatro español y de lo que se consideró poco menos que una perfecta escuela interpretativa. Rivelles encarnaba lo que en nuestro medio se llamó la «naturalidad» escénica. Respecto de las figuras famosas que le precedieron, generalmente caracterizadas por cierto regusto declamatorio, Rivelles fue la culminación de